

La congruencia de las actitudes paternas entre padres e hijos

Pedro Solís-Cámara R.
Marysela Díaz Romero

Summary

The main purpose of this study was to compare attitudes between adult parents and their adolescent children. The selected instrument, named Adult-Adolescent Parenting Inventory (AAPI; Bavolek, 1984), has been successfully applied in Mexico. Its Spanish version the IPAA, is a valid and reliable instrument (Solís-Cámara & Díaz, 1991). The IPAA measures four parenting constructs (i.e., inappropriate developmental expectations, lack of empathy, corporal punishment, and role reversal), which are particularly useful for child abuse diagnosis (Solís-Cámara, Díaz & Meda, 1993).

Literature in this field indicates that behavioral problems, as well as other social attitudes, have their origin in parenting attitudes and behaviors (Webster-Stratton, 1988; Belsky, 1981). This suggests that a common set of parenting attitudes may be found in the members of the same family, particularly between children and their parents. At present there are no studies in Mexico comparing parenting attitudes towards their children, however, some studies have compared attitudes between adult parents and adolescent children (Díaz, Fonseca & Solís-Cámara, 1990; Díaz, Meda y Solís-Cámara, 1992). These studies pointed out that parents score higher on the IPAA (i.e., have more positive parenting attitudes) than adolescents, as should be expected. These studies, however, did not match each parent with his own child.

In the present study, 263 parents (128 fathers, 135 mothers) and their children ($n = 263$; 110 boys, 153 girls) were tested with the IPAA. A social-history questionnaire was also administered to the parents, regarding their current marital status, years of education, and occupation. The IPAA was answered by the adolescents at their schools, and by their parents at home. The main question for this study was: Are parenting attitudes similar to those of their children? To answer this question, a MANOVA was conducted with group (parents, children) and sex (male, female) as the independent variables, and the expectations, empathy, punishment, and role reversal scores as the dependent variables. A significant main effect was found by group [$F(4,522) = 22.9$, $p < .001$] Univariate F-tests indicated significance for empathy [$F(1,522) = 14.3$, $p < .001$] and role-reversal [$F(1,522) = 87.6$, $p < .001$]; parents had significantly higher scores [$M = 25.2$, $DS = 5.9$; $M = 24.9$, $DS = 5.4$, respectively] than their children [$M = 23.5$, $DS = 4.6$; $M = 21.0$, $DS = 4.0$, respectively].

A series of secondary analyses were conducted to answer a second question stated as: Are other secondary factors (e.g., years of schooling) related to parenting attitudes? Four separate MANOVA's computed with the four IPAA dependent variables and groups split out by sex (mothers, fathers, daughters, and sons) and years of education (elementary, secondary, higher) resulted in significant main effects by groups. Univariate F-tests indicated the following significant ($p < .05$) findings: In mother-daughter ($n = 168,84$ dyads),

and father-daughter ($n = 136,69$ dyads) groups, role-reversal scores were higher in mothers and fathers. In father-son ($n = 116,59$ dyads) and mother-son ($n = 102,51$ dyads) groups, empathy and role-reversal scores, also were higher in both parents, than in their respective children's scores.

Consistent differences or interactions according to their occupation were not found, in either mothers or fathers. Some significant results, however, were obtained in fathers. Those who held better jobs (i.e., technical- or higher) tended to score better, particularly on empathy ($p < .05$). Main effects ($p < .05$) were also found in most groups according to the years of the parents' education. Mothers and fathers with elementary school scored lower in several IPAA sub scales than parents with junior high school or higher education. Daughters and sons of mothers, and daughters of fathers showed the same trend. Sons of fathers, however, scored the same in each sub scale, according to their fathers' level of education.

In short, the results of this study indicated that in the mother-son and father-son dyads, parents scored better in empathy and role-reversal than their children, but in expectations and punishment the scores were similar. Between mother-daughter and father-daughter, the latter subscales scores were also similar, as were parents' and daughters' scores in role-reversal. These were the sole consistent findings.

The findings are discussed in terms of the relationship between attitudes and behavior. It is argued that expectations and punishment are strongly related to specific behaviors, and their study may be improved by means of the bidirectional parent-child hypothesis in mind (Maccoby, 1992). Meanwhile, empathy and role reversal, although suitable for the same testing of hypothesis, also seem to require the inclusion of culture-dependent variables, because these parenting constructs appear related to specific beliefs and educational practices held in specific cultures. Further research designed for controlling such notions is recommended for carrying out future efforts.

Resumen

El propósito del presente estudio fue comparar la congruencia de las actitudes paternas entre padres e hijos. El Inventario Parental para Adultos y Adolescentes (IPAA), con sus cuatro escalas (expectativas inapropiadas, castigo corporal, inversión de rol y falta de empatía) fue administrado a los padres ($n = 236$) y a los adolescentes ($n = 236$) de la misma familia. Los resultados indican que los padres califican más alto que sus hijos en empatía e inversión del rol. En cambio, por grupos de díadas, en los de padre-hijo y madre-hijo, los resultados fueron semejantes a los mencionados, y en los de madre-hija y padre-hija sólo se encontraron diferencias en la escala de inversión. Los análisis secundarios de los grupos de ambos padres con sus respectivos hijos e hijas mostraron que al mejorar la educación escolar de los padres, sus actitudes paternas mejoraban. Se observó la tendencia a mostrar mejores actitudes paternas, cuando

los padres no eran obreros, pero los resultados no fueron congruentes en todos los casos. Estos resultados se discuten en términos de la relación que hay entre las actitudes y el comportamiento, y la necesidad de considerar la hipótesis sobre los efectos biridireccionales entre padres e hijos y la de dependencia cultural, para explicar los diferentes efectos de las actitudes paternas entre padres e hijos.

Introducción

La importancia del estudio de la familia y los complejos procesos bidireccionales entre sus miembros se comprenden cada vez mejor (Maccoby, 1992). Dentro de este tema, el estudio de las actitudes paternas es uno de los que atrae más el interés por su relación con el comportamiento de los hijos (Webster-Stratton, 1988; Belsky, 1981; Miller, Glass, 1989). Por este motivo, traducimos al español (Solís-Cámara, Díaz, 1991) el *Adult-Adolescent Parenting Inventory* (Bavolek, 1984)

El Inventario Parental para Adultos y Adolescentes (IPAA) consta de cuatro escalas que miden las actitudes de paternalismo y permiten diferenciar las actitudes relacionadas con el abuso infantil (Solís-Cámara, Díaz, Meda, 1993). Las evidencias clínicas y los análisis psicométricos permitieron desarrollar las escalas con base en los siguientes constructos: expectativas inadecuadas acerca del desarrollo de los niños; falta de empatía respecto a las necesidades propias de los niños; valor del castigo físico como medio para educar, e inversión del papel que le corresponde al padre de familia, por el del niño (Solís-Cámara, Bavolek, 1995). Los resultados de los estudios emprendidos con la versión mexicana del IPAA confirmaron la validez transcultural de este instrumento (Díaz, Fonseca, Solís-Cámara, 1990) e indicaron la relación que hay entre el alto nivel de educación escolar de ambos padres (con estudios de preparatoria como mínimo), el tipo de trabajo del padre (profesional o dueño de empresas) y las actitudes más saludables de su paternalismo, es decir, obtener calificaciones altas en las cuatro escalas del IPAA: expectativas inapropiadas, castigo físico; inversión del rol y falta de empatía. También los adolescentes, cuyos padres y madres tienen mejor educación escolar y mejor trabajo, han calificado mejor en el IPAA, particularmente en las escalas de castigo e inversión del rol (Díaz, Meda, Solís-Cámara, 1992).

En suma, el estudio de la paternidad con el IPAA ha permitido conocer un poco las actitudes paternas y las prácticas de crianza de las familias mexicanas. Este conocimiento es de interés porque se le ha dado muy poca atención al estudio del paternalismo en Latinoamérica. Por otra parte, no hemos encontrado en la bibliografía en español, estudios que comparen la congruencia entre las actitudes de paternalismo de los padres y los adolescentes de una misma familia. Es decir, aunque se da por hecho que las actitudes de los padres influirán en las actitudes de los hijos (Baumrind, 1991), en nuestro medio no tenemos pruebas que apoyen esta suposición.

Por lo tanto, la pregunta principal de este estudio es: ¿son similares las actitudes paternas de los pa-

dres y de los adolescentes de una misma familia? También en este estudio, los autores intentan explorar si las actitudes de los padres y de los hijos tienen una relación congruente con algunos factores paternos secundarios (el sexo del hijo y la educación y el tipo de trabajo del padre de familia).

Método

Sujetos

Los sujetos fueron seleccionados de la población normativa del IPAA. Para este proyecto se recogieron datos de 1462 familias para el primer estudio de validez (Solís-Cámara, Díaz, 1991) y se eligió una muestra de conveniencia, controlando la situación familiar presente (que ambos padres vivieran en el hogar). Del total de datos recogidos, se eligió a las familias que cumplieron el criterio de que ambos padres vivieran en el hogar, y en las que la madre (o padre) y el hijo (o hija) hubieran contestado el IPAA. La muestra quedó formada por 526 personas, de las cuales 263 eran padres de familia y 263 eran sus hijos.

Para este estudio se obtuvieron porcentajes redondeados de las variables socioculturales. El 100 % de los padres estaban casados. Con respecto a la ocupación, 81 % de las madres eran amas de casa, 1 % eran obreras, 4 % comerciantes, 1 % técnicas, 11 % oficinistas y 2 % profesionales; 21 % de los padres eran obreros, 28 % comerciantes, 7 % técnicos, 20 % oficinistas y 5 % desempeñan otros trabajos informales. Respecto del nivel de educación escolar, 40 % de las madres fueron a la escuela primaria, 23 % a la escuela secundaria, 10 % a la escuela preparatoria, 9 % tienen algún título universitario, solamente 2 % tienen posgrado, y 16 % tomaron cursos breves (de arte, comerciales o de otro tipo); de los padres, 34 % fueron a la escuela primaria, 18 % a la escuela secundaria, 16 % a la escuela preparatoria, 21 % tienen un título universitario, solamente 7 % tienen una maestría o especialidad y 4 % han tomado otros cursos.

Procedimiento

A los adolescentes se les administró el inventario en uno de los salones de clases de cada escuela, y a cada uno se le dio un sobre que contenía el inventario para sus padres. Allí se explicaba el propósito de este estudio y se les daban instrucciones para contestar el inventario. La mitad de los inventarios iban dirigidos a las madres y la otra mitad a los padres.

Materiales

El Inventario Parental para Adultos y Adolescentes (IPAA; Bavolek, 1984) se emplea para evaluar las actitudes paternas de los adolescentes (de 12 a 19 años de edad) y de los adultos (> 20 años de edad). El IPAA se administró de acuerdo con las instrucciones y se expresó el interés de los autores por conocer las actitudes paternas en México. El IPAA está compuesto por 32 reactivos y emplea un formato tipo Li-

kert con 5 puntos y con las siguientes alternativas: totalmente de acuerdo, de acuerdo, dudoso, en desacuerdo y totalmente en desacuerdo. Las calificaciones brutas para cada una de las escalas del IPAA (expectativas inapropiadas del desarrollo, seis reactivos y calificación máxima de 30; falta de empatía, ocho reactivos, calificación máxima de 40; castigo corporal, 10 reactivos, calificación máxima de 50; e inversión de rol padre-hijo, ocho reactivos, calificación máxima de 40), se calculan sumando las calificaciones de cada reactivo en cada una de las escalas. Las calificaciones altas indican actitudes paternas positivas y no-abusivas.

Se aplicó también una forma de información sociocultural en la que se preguntaba el estado civil, la ocupación y el nivel de educación escolar de ambos padres.

Resultados

Para lograr el propósito principal de este estudio, que es el de saber si son similares las actitudes paternas de los padres y los adolescentes de una misma familia, se compararon las calificaciones del IPAA de los padres ($n = 263$; 128 papás, 135 mamás) y de sus hijos adolescentes ($n = 263$; 110 niños, 153 niñas). Las calificaciones de los grupos de padres e hijos en las cuatro escalas del IPAA se analizaron utilizando un análisis múltiple de varianza (MANOVA) de 2 (grupo: padres, hijos) x 2 (sexo: femenino, masculino). Sólo se encontraron efectos significativos en los grupos [$F(4,522) = 22.9, p < .001$]; los análisis univariados confirmaron diferencias significativas en empatía [$F(1, 522) = 14.3, p < .001$] e inversión de rol [$F(1,522) = 87.6, p < .001$]; las medias de las calificaciones de los padres ($M = 25.2, DE = 5.9; M = 24.9, DE = 5.4$, respectivamente) fueron más altas que las de sus hijos ($M = 23.5, DE = 4.6; M = 21.0, DE = 4.0$, respectivamente).

Para conocer si las diferentes combinaciones de diadas (como madre-hija) conservaban el mismo patrón de diferencias y semejanzas en las actitudes paternas entre padres e hijos, se analizaron las calificaciones del IPAA por diadas. Además, se incluyeron las variables socioculturales (SC) de la familia para determinar su influencia en las calificaciones del IPAA de los padres y de sus hijos. Para estos análisis se separaron las diadas madre-hija ($n = 168,84$ diadas), madre-hijo ($n = 102,51$ diadas), padre-hija ($n = 136,69$ diadas) y padre-hijo ($n = 116,59$ diadas). En los análisis se incluyeron: el trabajo de la madre (TM), el del padre (TP) y el nivel escolar de la madre (NM) y del padre (NP). Dado que la mayoría de las madres eran amas de casa (81 %), el TM de la madre se recodificó en madres que trabajaban y madres que no trabajaban; el TP se codificó en cuatro niveles (obrero, técnico, comerciante o empleado, y profesionalista). En cuanto al NM y al NP, éstos se codificaron en tres niveles de educación (educación primaria, media y superior).

Se hicieron MANOVAs con las cuatro escalas por diadas y por cada variable SC. En las diadas madre-

hija, los resultados indicaron los efectos principales de cada diada [$F(4,166) = 8.8, p < .001$]; sólo el análisis univariado para la escala de inversión fue significativo ($p < .001$) e indica que las madres calificaron más alto ($M = 25.2, DE = 4.9$) que sus hijas ($M = 21.5, DE = 4.1$). No hubo efectos por TM ni por interacción. En NM tampoco hubo interacción, pero sí efectos principales [$F(8,162) = 4.6, p < .001$]; Los análisis univariados indicaron efectos significativos en expectativas ($p < .001$), castigo ($p < .001$), inversión ($p < .01$) y empatía ($p < .01$). Como se puede ver en el cuadro I, las madres con educación escolar de primaria calificaron más bajo en las cuatro escalas del IPAA que las madres con educación escolar media. No se observaron diferencias significativas entre las madres con educación superior y las otras, mientras que las niñas cuyas madres tenían educación escolar media y superior calificaron más alto en expectativas que las hijas de madres con educación primaria. Las hijas de madres con educación escolar media fueron las que calificaron más alto en la escala de castigo.

Para las diadas madre-hijo hubo efectos principales por diada [$F(4,100) = 6.1, p < .001$], por TM [$F(4, 98) = 2.7, p < .05$] y por NM [$F(8,96) 2.2, p < .05$]. No hubo interacciones significativas. El análisis univariado por diadas mostró diferencias en las escalas de inversión ($p < .001$) y empatía ($p < .05$), donde las madres calificaron mejor ($M = 25.3, DE = 5.9; M = 25.4, DE = 5.8$, respectivamente) que sus hijos ($M = 20.2,$

CUADRO I
Medias y desviaciones estándar de las calificaciones del IPAA de las diadas madre-hija y madre-hijo, y diferencias significativas intragrupo por nivel educativo de la madre

	Primaria		Media		Superior	
	M	DE	M	DE	M	DE
Expectativas						
Madre	18.5	3.3	20.9*	4.9	19.4	4.4
Hija	18.2	3.5	20.9*	3.4	21.9*	3.4
Madre	19.5	4.6	20.4	4.0	21.5	2.7
Hijo	19.6	3.6	18.2	3.6	19.7	2.2
Empatía						
Madre	23.2	4.8	27.5*	6.1	25.8	6.2
Hija	23.4	4.6	24.9*	5.2	21.9	5.6
Madre	23.4	4.5	25.7	6.3	30.2*	5.0
Hijo	22.6	4.0	22.7	3.6	26.2*	3.1
Castigo						
Madre	29.9	4.1	33.9*	6.1	32.6	5.3
Hija	30.4	4.5	33.8*	4.3	33.9	6.7
Madre	31.8	4.7	33.3	5.6	35.1	4.6
Hijo	30.9	5.1	31.8	4.9	35.3*	3.3
Inversión						
Madre	23.2	4.2	26.8*	5.0	25.4	4.1
Hija	20.7	4.0	21.9	4.2	22.0	4.2
Madre	24.9	6.5	25.9	6.1	24.0	3.7
Hijo	20.1	4.4	20.0	4.2	21.3	3.3

Nota. Número de diadas madre-hija: educación primaria = 33, media = 42, superior = 9; número de diadas madre-hijo: educación primaria = 19, media = 26, superior = 6.

*Indica calificaciones mayores ($p < .05$) intragrupo.

DE = 4.1; M = 23.1, DE = 3.8). Los análisis univariados para TM sólo indicaron diferencias en la escala de castigo ($p < .01$), donde los hijos ($n = 16$) de las madres que trabajaban ($M = 34.9$, $DE = 4.3$) calificaron mejor que los ($n = 35$) de las que no trabajaban ($M = 30.4$, $DE = 4.7$), pero entre las madres no hubo diferencias significativas. En NM, los análisis indicaron diferencias en la escala de empatía ($p < .01$) y una tendencia en la de castigo ($p < .07$). En el cuadro I se puede observar que hubo diferencias en la escala de empatía entre los niveles de educación primaria y superior, favoreciendo a las madres con más educación escolar; no hubo diferencias en la escala de castigo. Los hijos de las madres que tenían educación superior calificaron mejor en empatía y castigo que los hijos de madres con educación escolar primaria o media.

En las diadas padre-hijo se encontraron efectos principales por diadas [(E (4, 116) = 6.1, $p < .001$), por NP [E (8, 112) = 2.5, $p < .01$] y por TP [E (12,110) = 3.2, $p < .001$]. Además hubo interacción entre NP y las diadas [F (8,112) = 2.4, $p < .05$] y entre TP y las diadas [F (12,110) = 2.3, $p < .01$]. Los análisis univariados por diadas indicaron que había diferencias en empatía ($p < .05$) y en inversión de roles ($p < .001$), y hubo una tendencia en la escala de castigo ($p = .07$): Estos resultados se debieron a que los padres calificaron más alto ($M = 25.4$, $PE = 6.2$; $M = 24.9$, $DE = 5.9$; $M = 32.8$, $DE = 6.3$, respectivamente) que sus hijos ($M = 23.3$, $DE = 4.1$, $M = 20.4$, $DE = 3.9$; $M = 30.7$, $DE = 5.7$, respectivamente).

En cuanto a los efectos por NP y por TP, éstos ocurrieron en las mismas escalas en las que hubo interacciones con las diadas. Las interacciones entre TP y las diadas indicaron que se debían a diferencias en las expectativas ($p < .05$) y la empatía ($p < .05$); y entre NP y las diadas, a las diferencias en las escalas de castigo ($p < .05$) y empatía ($p < .001$). En el cuadro II presenta las medias y desviaciones estándar de las calificaciones de los padres y de sus hijos. Para los efectos por TP y sus interacciones, los resultados se debieron a que los padres que eran obreros calificaron más bajo en las escalas de expectativas y empatía que los padres que eran comerciantes o emplea-

CUADRO II
Diferencias e interacciones padre-hijo en las escalas de expectativas y empatía, por tipo de trabajo del padre

	Expectativas				Empatía			
	Padre		Hijo		Padre		Hijo	
	M	DE	M	DE	M	DE	M	DE
Obrero	18.1	2.9	18.4	3.0	21.8	3.2	22.6	3.5
Técnico	18.2	4.3	21.3	5.3	25.0	6.0	24.8	4.3
Comerciante o empleado	21.2*	4.1	20.1	3.4	24.8	6.4	23.4	4.9
Profesionista	20.4	4.0	19.1	3.5	30.6	5.2	23.1	3.2

Nota: Obrero $n = 15$, Técnico $n = 6$, Comerciante $n = 24$, Profesionista $n = 14$.

* Indica calificación mayor ($p < .05$) intragrupo.

** Indica calificación menor ($p < .05$) entre diada.

dos. Y, estos dos grupos también calificaron más bajo que los padres que eran profesionistas en la escala de empatía, en la cual también los técnicos calificaron más alto que los obreros. Para los hijos de estos padres no hubo ninguna diferencia; además, entre ellos, sólo los padres que eran profesionistas calificaron más alto que sus propios hijos (cuadro II).

En cuanto a los resultados por NP, tanto en la escala de castigo como en la de empatía, se observaron diferencias (cuadro III) entre los padres del nivel de educación superior y los de los otros dos niveles; pero, en empatía, los padres con educación media también calificaron mejor que los que tenían educación primaria. Los niños, en cambio, obtuvieron las mismas calificaciones sin importar el nivel educativo de sus padres. Para la interacción padres-hijos, se observa que, en la escala de castigo, las calificaciones son semejantes entre los padres con educación primaria o media y sus hijos. En la escala de empatía, los padres que tenían educación media tendieron a calificar mejor que sus hijos, pero con los que sólo habían hecho primaria ocurrió lo contrario. Entre los padres con educación superior y sus hijos se observaron diferencias tanto en la escala de castigo como en la de empatía. Sus hijos obtuvieron menores calificaciones.

En las diadas padre-hija no se encontraron efectos significativos ni interacción con TP. Hubo tendencia en las diadas [F (4,136) = 2.4, $p = .05$] y efectos significativos en NP [F (8, 132) = 3.5, $p < .01$], pero no hubo interacción. La tendencia por diadas fue significativa en el análisis univariado debido la escala de inversión ($p < .001$). Los padres calificaron más alto ($M = 23.9$, $DE = 5.2$) que sus hijas ($M = 21.7$, $DE = 3.7$). Los análisis univariados de NP indicaron diferencias en las escalas de expectativas ($p < .01$) y empatía ($p < .001$). En el cuadro III se observa que los padres con educación escolar media calificaron mejor en la escala de expectativas que los que tenían pri-

CUADRO III
Medias y desviaciones estándar de las calificaciones del IPAA de las diadas padre-hija y padre-hijo, y diferencias significativas intragrupo por nivel educativo del padre

		Primaria		Media		Superior	
		M	DE	M	DE	M	DE
Castigo	Padre	30.3	5.4	31.7	6.8	36.5*	5.2
	Hijo	30.8	5.5	30.9	6.6	30.5**	5.3
Expectativas	Padre	17.9	3.9	20.8*	3.7	19.8	2.2
	Hija	18.1	3.3	19.2	3.1	21.1*	3.3
Empatía	Padre	20.5	3.7	25.4*	5.3	30.0*	5.5
	Hijo	23.3	4.9	23.1	3.1	23.7**	3.8
	Padre	22.4	4.6	24.1	6.0	27.7*	5.2
	Hija	21.5	4.5	23.1	5.1	25.8*	4.4

Nota: Número de diadas padre-hijo: educación primaria = 18, media = 22 superior = 19; número de diadas padre-hija: educación primaria = 26 media = 28, superior = 15.

* Indica calificaciones mayores ($p < .05$) intragrupo.

** Indica calificación menor ($p < .05$) entre diada.

maria, y las hijas de los padres con educación superior también calificaron más alto en la escala de expectativas que las hijas de padres que tenían educación primaria, pero no que las hijas de padres con educación media. En la escala de empatía, las calificaciones de los padres que habían hecho primaria y los que tenían educación media fueron menores que las de los que tenían educación superior; en las hijas de padres que sólo habían hecho primaria y en las de padres con educación media, las calificaciones fueron menores que las de las niñas cuyos padres tenían educación superior, aunque entre los niveles de educación media y superior sólo hubo tendencia.

Discusión

La pregunta principal de este estudio fue sobre la supuesta congruencia de las actitudes paternas de los padres y los hijos. Los estudios conducidos hasta ahora indican que los adultos califican mejor que los niños en las cuatro escalas del IPAA, como era de esperarse (Bavolek, 1984; Díaz, Fonseca, Solís-Cámara, 1990). Esos resultados son correctos, pero en esos estudios se comparó a los adultos que son padres, con los adolescentes que son hijos. En este estudio el control de las díadas permitió conocer la congruencia de las actitudes hacia el paternalismo entre los padres y sus hijos.

Globalmente, se encontraron calificaciones semejantes entre los padres y sus hijos en las escalas de expectativas inapropiadas acerca del desarrollo infantil y en la del uso del castigo físico. En la escala de falta de empatía e inversión de rol padre-hijo, los padres calificaron más alto que sus hijos. Ante esos resultados, lo primero que se nos ocurre es preguntar ¿por qué unas actitudes son semejantes entre los padres (las madres y los padres) y los hijos (las niñas y los niños) y otras no? Para contestar a esta pregunta, tal vez convenga recordar primero que la relación entre las actitudes y el comportamiento no se ha demostrado con certeza (Holden, Edwards, 1989). Podemos establecer algunas conjeturas con respecto al grado de relación que hay entre algunas actitudes paternas y las conductas que pueden ocurrir o no. Las semejanzas encontradas entre padres e hijos en la escala de expectativas y castigo, pueden reflejar la estrecha relación que hay entre estas actitudes y las conductas correspondientes de los padres. Como es bien sabido, las expectativas que establecen los padres sobre los logros de sus hijos, se reflejan claramente en las conductas de estos últimos (Bruner, 1990). Esto se ha demostrado a tal grado, que incluso las escalas de paternalismo que miden las muestras de conducta (no las actitudes) incluyen una subescala sobre las expectativas de los padres acerca de sus hijos (e.g., Fox, 1994). En cuanto al castigo, se reconoce universalmente que se usa "para educar" (Edwing, 1991) a pesar de la negación pública de su ejercicio y el consejo profesional sobre su inconveniencia (Garralda, 1980). Aunque se discute su naturaleza, el hecho es que refleja un comportamiento muy común en nuestro medio (Frias, Corral, 1989).

En contraste con estas escalas, las de empatía e inversión nos permiten hacer otras conjeturas. En primer lugar, la relación de estos conceptos con el comportamiento es difícil de establecer dado que la empatía y la inversión de roles nos parece que tienen mayor peso cultural en cuanto a que son actitudes y comportamientos idiosincráticos de cada cultura. Para estudiar esta idea sería necesario valorar los conceptos de empatía e inversión del rol, de acuerdo con las creencias propias de cada cultura. Por otra parte, es posible que lo que un padre considera como "Tomar en cuenta a su hijo" (ser empático) y que es "natural que haga un hijo" (inversión), el hijo no lo perciba así. Esto apoya la importancia de estudiar la hipótesis bidireccional padres-hijos (Maccoby, 1992).

Otros resultados claros y congruentes de este estudio fueron los obtenidos por díadas. En todas ellas, los padres de familia califican más alto que sus hijos en inversión del rol, pero en forma semejante en las escalas de castigo y expectativas. Parece ser más interesante el que los resultados obtenidos por las madres y los padres hayan sido congruentes con los de sus respectivos hijos, dependiendo de si éstos eran niños o niñas. Es decir, según el sexo del adolescente, las díadas madre-hijo y padre-hijo comparten diferencias en las escalas de inversión y empatía a favor de los adultos, y tienen semejanzas con sus hijos en las escalas de castigo y expectativas. Para las díadas padre-hija y madre-hija también hubo semejanzas en las escalas de castigo y expectativas, pero, además, en la de empatía; la diferencia fue únicamente en la escala de inversión de roles, a favor de los padres.

Las razones aparentes de estos resultados son que en un caso se trataba de hijas y en el otro de hijos. En cualquier caso, llama la atención el que las calificaciones de las madres y de los padres en la escala de empatía fueran mejores que las de los hijos, pero no que las de las hijas. Aunque no lo podemos afirmar, esto parece confirmar la costumbre popular de que si el hijo es varón no deberá ser tratado con especial deferencia (empatía), por temor a feminizarlo. De cualquier manera, él deberá ayudar a los padres (inversión). Es decir, los padres tienen una buena actitud empática, pero no la ejercen con los niños, y éstos reflejan, en sus calificaciones, que notan tal falta de empatía. En cambio, las niñas deben ser tratadas con especial afecto (empatía) porque son mujeres y son una parte muy íntima de la familia, pero aún así deberá atender a los padres (inversión).

En cuanto al papel que pueden estar jugando las variables socioculturales (SC) en la determinación de las actitudes paternas, se estudió la influencia del nivel educativo (NE) y el tipo de trabajo (TT) de los padres sobre las calificaciones de los padres y de los hijos. En cuanto al TT de las madres, se analizaron exclusivamente las que trabajaban y las que no trabajaban, y no hubo resultados significativos ni consistentes. Tampoco hubo resultados significativos en los padres de niñas. En los padres de niños, los resultados más congruentes y con diferencias significativas se observaron en las escalas de expectativas y empatía, donde los obreros obtuvieron la más baja calificación y los que tenían otro tipo de trabajo tendieron a

tener una calificación más alta. A pesar de los resultados obtenidos por los papás de los niños, estos últimos obtuvieron calificaciones semejantes entre ellos. El hecho de que estos resultados no hayan sido muy congruentes puede deberse a lo pequeño y poco uniforme de algunos subgrupos, pero también a que el TT del papá, por sí mismo, puede no ser tan determinante para el ejercicio del paternalismo. Además, los subgrupos formados por NE compartían esa característica y, sin embargo, encontramos un patrón común de actitudes paternas. Esto se debe a que las comparaciones indicaron que en los padres con educación de nivel primaria las calificaciones fueron menores en todas las escalas. Los resultados, aunque no siempre fueron significativos, indican que hubo un incremento en las calificaciones, particularmente de las madres y los padres de las niñas.

En suma, los análisis indican que los padres con un mejor NE muestran, en general, actitudes paternas

más saludables. Aunque las personas que sólo recibieron educación primaria pudieron no haber comprendido los reactivos, en varios estudios hemos visto que no es así (e.g., Díaz, Meda y Solís-Cámara, 1992; Fox, Bentley, 1992; Solís-Cámara, Rivera, Valadez, 1993), pero se sugiere controlar esta variable en futuros estudios.

Nos parece importante hacer notar que los hijos no parecen obtener suficientes beneficios de las buenas actitudes, ni de un mejor NE o TT de sus padres. Esto confirma la sugerencia de Herrerías (1988) acerca de la necesidad de impartir cursos de paternidad para los padres. Finalmente, el diseño de este trabajo no permitió hacer el análisis fino de las variables culturales que son de interés en el estudio de la paternidad; por esto, sugerimos que en los estudios futuros se tome en cuenta alguna hipótesis de dependencia cultural, así como de efectos bidireccionales padres-hijos.

REFERENCIAS

1. BAUMRIND D: Parenting styles and adolescent development. En: J Brooks-Gunn, R Lerner y AC Peterson (Eds) *The Encyclopedia of Adolescence*, 746-758. Garland, Nueva York, 1991.
2. BAVOLEK SJ: *Adult-Adolescent Parenting Inventory*. Ed Family Development Resources. Eau Claire, 1984.
3. BELSKY J: Early human experience: A family perspective. *Develop Psych*, 17(1):3-23, 1981.
4. BRUNNER J: *Acts of Meaning*. Cambridge, Massachusetts, 1990.
5. DIAZ RM, FONSECA RB, SOLIS-CAMARA RP: Comparaciones transculturales del Inventario de Paternidad para Adultos y Adolescentes. *Arch Inv Med*, 21:35-39, 1990.
6. DIAZ RM, MEDA LR, SOLIS-CAMARA RP: Comparación de actitudes paternas en padres y adolescentes de distintos niveles socioculturales. *Rev Sonor de Psicol*, 5(2):87-96, 1992.
7. EWIN Ch: Killing by kids, epidemic forecast. *The APA Monitor*, 22:1-31, 1991.
8. FRIAS M, CORRAL V: Maltrato infantil: propuesta de reformas a la ley y sus implicaciones. *Rev Sonor de Psicol*, 3:5-16, 1989.
9. FOX RA: *Parent Behavior Checklist*. Clinical Psychology Publishing Company, Brandon, 1994.
10. FOX RA, BENTLEY KS: Validity of the Parenting inventory: Young Children. *Psychology in the Schools*, 29: 101-107, 1992.
11. GARRALDA HUALDE ME: El abuso hacia los niños. Revisión somera de algunas teorías sobre agresión. *Salud Mental*, 3(3):3-17, 1980.
12. HERRERIAS C: Prevention of child abuse and neglect in the hispanic community: The MADRE parent education program. *J Primary Prevent*, 9:104-110, 1988.
13. HOLDEN GW, EDWARDS LA: Parental attitudes toward child rearing: Instruments, issues, and implications. *Psychol Bull*, 106:29-58, 1989.
14. MACCOBY EE: The role of parents in the socialization of children: A historical overview. *Develop Psych*, 28:1006-1017, 1992.
15. MILLER RB, GLASS J: Parent-child attitudes similarity across the life course. *J Mar Fam*, 51:991-997, 1989.
16. SOLIS-CAMARA RP, BAVOLEK SJ: *Inventario sobre la Paternidad para Adultos y Adolescentes*. Family Development Resources, Inc. Park City, UT, 1995.
17. SOLIS-CAMARA RP, DIAZ RM: La validez del Inventario de Paternidad para Adultos y Adolescentes: Los índices del abuso infantil. *Salud Mental*, 14(2):11-16, 1991.
18. SOLIS-CAMARA RP, DIAZ RM, MEDA LR: Detección de abuso hacia los niños en instituciones mexicanas. Validez diagnóstica y discriminante de un inventario de paternidad. *Avances Psicol Clin Latin*, Núm Esp: El niño y su mundo, 11:25-48, 1993.
19. WEBSTER-STRATTON C: Mothers and fathers perceptions of child deviance: Roles of parent and child behaviors and parent adjustment. *J Consult Clin Psychol*, 56(6):909-915, 1988.

Los Centros de Información en Farmacodependencia del Instituto Mexicano de Psiquiatría, ponen a disposición del personal que aquí labora, y del público en general, un directorio de organizaciones dedicadas a la atención e investigación del alcoholismo, el tabaquismo, la farmacodependencia y otras adicciones. Estas organizaciones son tanto públicas como privadas y se localizan principalmente en el Distrito Federal. Se incluyen en este directorio sus principales funciones (asistenciales, terapéuticas, rehabilitadoras, preventivas, de formación de recursos humanos, etc.).

El directorio puede ser consultado de 8:30 a 15:30 horas de lunes a viernes en los Centros de Información de la División de Investigaciones Epidemiológicas y Sociales, en la sede del IMP.